

Los riesgos catastróficos, el cambio climático y el papel del sector asegurador



Uno de los temas principales de la Convención de FASECOLDA fueron los riesgos catastróficos y los mecanismos para enfrentarlos.

Por :
Gustavo Morales Cobo
Vicepresidente Ejecutivo
FASECOLDA

La discusión sobre este tema estuvo a cargo de dos expertos internacionales, Rodney Lester y Agata Horst, del Ministro de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, Juan Lozano, y del Secretario de Hacienda del Distrito Capital de Bogotá, Juan Ricardo Ortega. El panel estuvo moderado por el actual representante de Colombia ante el Banco Mundial y ex ministro de Comercio, Industria y Turismo, Jorge Humberto Botero.

En el tema de los desastres naturales, la conferencia se centró en los asuntos de política que los Estados

deben tener en cuenta para enfrentar siniestros extremos, y en las alternativas de instrumentos y de infraestructura que tienen a su disposición, entre ellas el papel del sector asegurador.

El marco intelectual y teórico elaborado en los últimos años por el Banco Mundial, que puede ser muy complejo al momento de su implementación detallada, parte sin embargo de un concepto simple: los siniestros simples y pequeños deben cubrirse con los ingresos ordinarios, los más severos, pero en todo caso frecuentes, deben cubrirse con ahorros, reservas o crédito, y los eventos poco frecuentes, que producen grandes pérdidas, deben manejarse a través de mecanismos de transferencia del riesgo.

El huracán Andrew de 1992, considerado como el primer gran mega siniestro, es hoy en día, comparado



Juan Lozano
Ministro de Ambiente, Vivienda
y Desarrollo Territorial



Jorge Humberto Botero.
Representante de Colombia
ante el Banco Mundial

» *“Colombia es un país afortunado, pues tiene uno de los sistemas más avanzados de medición de siniestros del mundo (loss metrics)”*, dijo Lester.

con grandes eventos posteriores, un siniestro de tamaño mediano. Muchas ciudades han crecido exponencialmente (Bogotá en un 50% en la última década, Estambul en un 100%).

Desde los años 90, los modelos dejaron de basarse en cálculos de miles de millones de dólares, y pasaron al rango de los cientos de miles de millones de dólares. Las reaseguradoras, especialmente, tuvieron que replantear toda su estrategia. El profesor Lester rememoró en detalle su propia experiencia en la firma australiana AMP General, y el rediseño de toda la estrategia de transferencia de riesgo de dicha compañía a mediados de esta década.

Esa nueva estrategia incluyó, entre otros aspectos, una zonificación más precisa dentro de Australia, y un estudio de riesgo específico para algunas ciudades. Estos estudios presentaron la importancia de las técnicas de construcción de edificaciones para mitigar el impacto de los eventos catastróficos, y permitieron detectar los puntos de mayor vulnerabilidad y las diferencias de exposición entre distintas compañías de seguros. El resultado no estuvo exento de implicaciones políticas, pues contradecía los planes de desarrollo de algunas autoridades locales australianas. La modelación de catástrofes no es, entonces, sólo un asunto técnico, sino un asunto de economía política.

Al respecto el profesor Lester afirmó que “Colombia es un país afortunado, pues tiene uno de los sistemas más avanzados de medición de siniestros del mundo (*loss metrics*). Buena parte del mérito lo tiene la ingeniería colombiana. Sin embargo, como es bien sabido, el uso de información de ingeniería en un contexto asegurador no siempre es fácil”.

Como lo demuestra el caso de Turquía, que Lester explicó en detalle, hoy en día las reaseguradoras no cotizarán la cobertura de riesgo nacional en un país si no tienen un estudio de siniestralidad aceptable, realizado por

una firma prestigiosa. La pérdida probable es solo el punto de partida. Hay que incluir también (i) el costo del capital o las reservas que se hayan apropiado para el efecto, y (ii) los gastos involucrados.

Un documento que está próximo a publicarse, elaborado por Olivier Mahul y Morton Lane, demuestra que en los mercados de transferencia de riesgo, los riesgos catastróficos cuestan en promedio 2.3 veces más que la pérdida probable, en un mismo ciclo de precios. A diferencia de otros seguros, como el de automóviles, el riesgo catastrófico es mucho más difícil de diversificar, tiene una cola larga, y por lo tanto, el costo de capital es más alto. Con frecuencia se pierde de vista la importancia del costo de capital, y se mira solo la pérdida probable.

Para Lester, los asuntos de economía política y los temas técnicos que se explicaron son muy relevantes para la situación colombiana. En nuestro país un desafío adicional en el ámbito de las políticas públicas es asegurar aquellos miembros de la comunidad que puedan costear la cobertura de sus pérdidas potenciales.

Para ponerlo en términos más crudos, aquellos que pueden pagar una casa o un apartamento decente, o que son elegibles para una hipoteca, deberían buscar su propio aseguramiento. El Estado debe concentrar sus recursos fiscales escasos en la infraestructura física clave, en los pobres y en el desarrollo económico. Esto, por supuesto, es un ideal. Algunos miembros de las clases medias tratarán siempre de que el Estado les pague después de



Rodney Lester
Representante Banco Mundial y Williams College

- » El Estado debe concentrar sus recursos fiscales escasos en la infraestructura física clave, en los pobres y en el desarrollo económico.

una catástrofe, y algunos políticos van a querer repartir cheques pensando en el siguiente ciclo electoral. Hoy en día se incluye este fenómeno en nuestros modelos. Otro desafío del Banco Mundial ha sido lograr que el sector asegurador local tenga la capacidad de asumir el riesgo y transferirlo eficientemente al mercado reasegurador mundial y a los mercados de capitales. En este sentido, el *Disaster Deficit Index* desarrollado por el BID es de gran ayuda. Algunos otros instrumentos, como los *Deffered Draw . Down options (DDO's)* contribuyen a soportar el impacto fiscal de las catástrofes. Los bonos catastróficos de Ciudad de México y el *Caribbean Catastrophe Reinsurance Facility* son buenos ejemplos de soluciones institucionales que ayudan fiscalmente a las entidades soberanas.

Al aterrizar al caso colombiano, Lester señaló que nuestro país está ubicado en uno de los tres puntos más álgidos del planeta en materia de catástrofes y tiene capacidad para lidiar con eventos relativamente frecuentes, pero, de conformidad con el *Disaster Deficit Index*, es muy vulnerable desde el punto de vista fiscal, al menos en comparación con sus vecinos latinoamericanos, en el caso de eventos menos frecuentes pero más extremos. Tiene, además, un pico de riesgo catastrófico en Bogotá, donde se acumula el 40% de todo el riesgo catastrófico asegurado del país. Lester hizo una detenida crítica a la actual regulación colombiana en materia de reservas de riesgos catastróficos. A su juicio, la regulación colombiana en el ramo de terremoto implica un ineficiente uso del capital, y no garantiza que en efecto esos recursos se van a destinar al pago del siniestro. En lugar de esta regulación ineficiente, lo que se requiere es comprar reaseguros o transferir el riesgo de alguna otra manera a entidades internacionales bien capitalizadas, que sean especialistas en este tema.

“La regulación y la supervisión deben concentrarse en asegurarse de que se compre suficiente reaseguro y que sea de suficiente calidad. Esta aproximación llevaría, además, a una estructura sectorial más saludable”, dijo Lester. Quizá sea necesario un mecanismo de



Horst Agata
Representante América Latina Gen Re

agregación nacional que pueda ofrecer apoyo técnico, constituir reservas sin implicaciones tributarias, y transferir eficientemente el riesgo en los mercados internacionales. En este caso, el mejor ejemplo a seguir es el de Turquía, que lleva diez años funcionando bien.

El cambio climático es hoy un hecho científicamente indudable

Horst Agata, por su parte, centró su intervención en el tema del cambio climático. Con base en apoyos fotográficos y visuales, y con una introducción musical a partir de las letras de Joan Manuel Serrat, el Dr Agata comenzó su conferencia señalando el impacto del cambio climático con varias cifras: el número de desastres naturales se cuadruplicó en los últimos 20 años, y anualmente, 250 millones de personas se ven afectadas por catástrofes de la naturaleza.

Horst Agata hizo un detallado repaso de la evidencia científica sobre el particular, especialmente, con base con el último informe del Panel Intergubernamental de las Naciones Unidas.

A manera de ejemplo: los más grandes huracanes de la historia (fenómeno que tiene relación directa con el calentamiento del mar) han ocurrido en la última década.

El caso colombiano es también ilustrativo. El país ha perdido en el último medio siglo el 50% de su área glacial, durante el siglo pasado se extinguieron ocho nevados colombianos. Se calcula que en el año 2050

habrá desaparecido un 80% de los glaciares colombianos. Un aumento de 1 metro en el nivel del mar afectaría a 1.4 millones de colombianos.

¿Qué puede hacer el sector asegurador para enfrentar el problema?

El ejemplo de Inglaterra es interesante. La Asociación de Aseguradores Británicos ha elaborado un plan hasta el 2011 en conjunto con el Gobierno y la gran empresa, para reducir emisiones, evaluar las inversiones públicas y privadas desde el punto de vista de su impacto sobre el cambio climático, y mejorar la comprensión del fenómeno en aquellos ámbitos donde todavía hay incertidumbre científica.

El impacto del cambio climático es heterogéneo: afecta la salud, la agricultura, los recursos hídricos, las zonas costeras, las zonas forestales y todos los ecosistemas. Los ramos de seguros asociados a estos factores sufrirán el mayor impacto. Según el ya clásico informe Stern sobre cambio climático, si no se toman medidas, el impacto sobre el PIB mundial será negativo en un rango del 5% al 10%, se requieren inversiones de mitigación cercanas al 1% del PIB.

Un ejemplo interesante que utilizó el conferencista tiene que ver con el llamado Huracán de Miami, ocurrido en 1926. Ese huracán costaría hoy en día, por el aumento de la población y las construcciones, cerca de 500 mil millones de dólares. (El huracán Katrina, el más costoso hasta ahora, costó 42 mil millones de dólares).

En general, se estima que las primas podrían llegar a aumentar, sobre todo en las zonas más expuestas, hasta en un 90%, y las exigencias de capital tendrían que hacerlo proporcionalmente. Esto se debe a un conjunto de factores tales como los siguientes:

- Las pérdidas se están volviendo menos predecibles,
- Hay mayor frecuencia de pérdida,
- Hay un cambio en la ubicación de las pérdidas,
- La tendencia en los daños no es lineal ni gradual,

- Habrán “sorpresas” (nuevos tipos de pérdidas),
- Se evidenciarán más eventos únicos con tendencias múltiples correlacionadas y, sobre todo,
- Los modelos basados en eventos del pasado arrojarán tasas que no reflejan el riesgo real.

¿Qué puede hacer el sector asegurador para enfrentar esta realidad inobjetable?

Las sugerencias del Dr. Agata fueron las siguientes:

El sector debe:

- Reconocer la realidad del cambio climático y empezar a trabajar.
- Crear una actividad impulsada por la industria, que establezca un grupo de trabajo de seguros acerca del cambio.
- Una asociación significativa con el Gobierno, científicos y las empresas del sector, apoyada por una serie de acciones prácticas tiene la mejor oportunidad de proporcionar soluciones.
- Mejorar la recolección y el análisis de los datos de pérdidas.
- Analizar las implicaciones del cambio climático para los seguros.
- Las inversiones y los clientes, compartir los resultados con los accionistas.
- Dedicarse a la investigación y modelación meteorológica y climática.
- Ajustar el código de construcción y diseño.

También pueden presentarse oportunidades de negocio interesantes. En todo caso, concluyó el conferencista, lo importante es asumir el cambio climático como una realidad propia, que nos afecta a todos, y no como un problema ajeno.

El texto completo de la conferencia del profesor Lester puede consultarse en la página web de Fasecolda (www.fasecolda.com). Su intervención se ocupó de catástrofes naturales pero también de algunas causadas por el hombre como la crisis financiera.